

Humanismo y sociabilidad en Laín Entralgo

Dámaso Alonso definió a Laín Entralgo en 1964 como «una máquina en alerta constante». Su vida, dijo, es una dilatada esfera de avideces intelectuales y de conocimientos que han fraguado muchas páginas, todas de constante nobleza y altura intelectual.¹ El mismo Laín confiesa que está condenado a ser ensayista porque no acierta a evitar que a su inteligencia le seduzcan temas muy distintos y porque siempre que termina sus ensayos piensa que debería componerlos de nuevo.² Abordar pues la obra lainiana requiere por mi parte gran admiración al autor y buena voluntad.

La actividad de don Pedro se despliega en varias direcciones. Médico, le interesa la historia del saber y de la medicina; historiador, le preocupa profundamente el tema de España: su destino y su ser; filósofo, profundiza en la esencia de ser hombre y en la realidad del otro; escritor y ensayista, cultiva la crítica intelectual y literaria. Pero la raíz más honda de su obra y el eje alrededor del cual gira toda su inquietud intelectual es el amor al hombre y a todo lo humano. La obra lainiana es una dedicación intelectual incansable al tema del hombre. El conocimiento científico del acto médico le ayuda al conocimiento filosófico del hombre.³ De aquí, que por encima de todos los títulos el que mejor le define es el de humanista. En esto radica la unitaria diversidad de su obra.

¿Cómo es el humanista Laín? Se ha dicho que Laín parece renunciar a la lucha y que busca utópicamente la conciliación de contrarios irreconciliables.⁴ Se le ha calificado de humanista conservador y tradicional porque su obra expresa valores asociados con la permanencia más que con el cambio; con la tradición más que con la innovación.⁵ Aranguren ha señalado que Laín no es un hombre de aisladas intuiciones, ni de posturas extremas, sino el pensador de convicciones profundas y de nobleza intelectual que actúa siempre con una férrea voluntad de integración y de conciliación.⁶

¹ Dámaso Alonso en el *Discurso contestando al de Laín con motivo de su entrada en la Real Academia de la Historia*.

² Pedro Laín Entralgo, *Descargo de conciencia*. Barcelona, Barral, 1976; p. 504.

³ Para Laín, no es posible tener idea de un todo sin conocer las partes que lo integran y viceversa. De ahí el paso constante en su obra de la antropología médica a la antropología general y de ésta a aquélla.

⁴ Elías Díaz, *Notas para una historia del pensamiento español actual (1939-1973)*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974; p. 138.

⁵ Thomas Mermall, *La Retórica del Humanismo. La cultura española después de Ortega*. Madrid, Taurus, 1978; pp. 57 y ss.

⁶ José Luis Aranguren, «Pedro Laín Entralgo, el problema de España y la esperanza española», *Papeles de Son Armadans II*, n.º 6 (1956), pp. 325-335.

De hecho, para entender la obra de Laín hay que tener en cuenta lo que ha sido y ha hecho a lo largo de su vida. No piensa ni escribe lo mismo en 1943 que en 1963, que en el momento actual. Su pensamiento evoluciona a base de profundizar y actualizar su reflexión sobre los temas que tienen especial interés para él.

El hecho de la Guerra Civil, en la que militó en uno de los bandos de la contienda, le removi6 violentamente su conciencia hist6rica. Su condici6n de espa1ol se hace dram6tica e intenta esclarecer y superar de alguna manera la dram6tica escisi6n de Espa1a y de los espa1oles. En una primera etapa pens6, con lo que 6l califica de «ingenua ilusi6n adolescente», que el problema de «las dos Espa1as» podr6a y deb6a ser resuelto por la asunci6n unitaria de una y otra en una empresa «superadora».7 M6s tarde esta ilusi6n fue sustituida poco a poco por la esperanza de un pluralismo unitario. Desde entonces, en toda la obra lainiana se insiste en la necesidad de comprender y de integrar; de llegar hacia una s6ntesis amplia y comprensiva de todos; los concordantes y discrepantes.

Laín subraya adem6s, la importancia de aunar no s6lo los diversos hechos diferenciales, sino tambi6n las distintas ideolog6as y las diferentes «viduras operantes» sobre el territorio nacional, es decir, las particularidades regionales. Pero en *A qu6 llamamos Espa1a* (1971) se pregunta: «Entre nosotros, ¿es posible ese proyecto? ¿Cabe unir armoniosamente entre s6, aunque la armon6a no sea y no pueda ser id6lica, todos los modos de sentir, hablar, pensar y hacer la vida que operan en el cuerpo de la sociedad espa1ola?» Laín no se mueve a nivel de utop6a inalcanzable sino a nivel de voluntad esforzada de intentar la armon6a y la convivencia. Busca la unidad en la pluralidad y la diversidad. En *Espa1a como problema* afirma:

Es preciso afirmar que s6lo a trav6s de un pluralismo verdadero y no meramente t6ctico y convencional, pueden hoy ser dignos, eficaces y aut6nticos los pueblos. (p6g. 546)

Laín busca la s6ntesis arm6nica de contrarios y la conciliaci6n de fe y ciencia. «Nuestra fe religiosa, puede enlazarse armoniosamente con nuestro saber humano», afirma. Y con la honestidad que le caracteriza confiesa que no es marxista pero que no puede desconocer la fortaleza intelectual y la justificaci6n hist6rica del marxismo. En *Descargo de conciencia* confiesa: «Aspiro a vivir en una sociedad en que el marxismo sea a la vez l6cito e imposible; eficaz, desde luego, pero no imperante».8 Diez a1os antes hacia esta confidencia al lector:

M6s que antimarxista, yo quisiera ser tanto en mi vida como en mi pensamiento «circummarxista» y «transmarxista», hombre que procura envolver y asumir las aportaciones positivas del marxismo en una concepci6n de la realidad m6s amplia y menos doctrinaria que el materialismo dial6ctico de los escol6sticos y de los escoliastas de Marx.9

En su proceso de madurez intelectual, Laín no condena ideolog6as con las que por raz6n de principio no comulga, sino que se abre e intenta aceptar todo lo que en ellas ayude al hombre a ser m6s hombre; es decir, «a adquirir m6s ser». Esta actitud es expre-

7 Pedro Laín Entralgo, *Obras. Madrid, Plenitud, 1965. Introducci6n del autor, p. XXVI.*

8 Pedro Laín Entralgo, *Descargo de conciencia, p. 472.*

9 Pedro Laín Entralgo en la *Introducci6n a la obra de P. Soler Puigoriol, El hombre ser indigente: el pensamiento antropol6gico de P. Laín Entralgo. Madrid, Guadarrama, 1966; p. 25.*

sión de un cambio y de un convencimiento paulatino de que sólo a través de un pluralismo auténtico se logra una plena dignidad humana. Pero para él, no hay verdadera dignidad sino en la creencia y desde esta convicción construye, denuncia y dialoga.

Laín hoy asume y denuncia el pecado colectivo e histórico de la guerra civil española. Confiesa abiertamente que en ambos bandos hubo errores y se cometieron atrocidades que aún no se reconocen. Advierte con valentía que sólo se podrá mirar al futuro sin miedo ni recelo, cuando se destruya el hábito de atribuir todas las culpas y todas las responsabilidades a «los otros». España es un pueblo especialmente herido por el problema del otro, afirma en *Teoría y realidad del otro* (II, p. 342). Desde una postura vital y reconciliadora, don Pedro se ha esforzado por reconocer y destacar todo cuanto, viniera de un lado o de otro, ha sido obra positiva o muestra de buena voluntad. Según él, el problema de España se hubiera podido resolver si las dos fuerzas espirituales rectoras: el catolicismo oficial y las minorías intelectuales seculares, hubieran evitado posturas extremas y hubieran llegado a concordia tomando conciencia de sus deberes sociales. Hubiera sido necesaria, dice, un poco de generosidad cordial por ambas partes, pero no fue así.¹⁰

Ante la realidad del momento actual que vive España, Laín propone como programa de acción las tres conclusiones programáticas que Ortega ofrece en *Meditaciones del Quijote*:

- 1) Pasar de una visión de España basada en el mero «ser» a otra fundada sobre «el quehacer para ser» (España como tarea).
- 2) En el orden del proyecto, la actualizada asunción del quijotismo en el cervantismo. (Conjugar altos ideales con un sano realismo.)
- 3) Realización de ese proyecto dentro del modo de ser hombre que llamamos «europeo» (uno y vario a la vez).

Laín ofrece, pues, vías por las cuales el español actual puede y debe resolver y salvar en sí mismo su circunstancia, al decir de Ortega.

El problema de los muchos problemas de España es la educación. Kant decía que tras la educación está el gran secreto de la perfeccionalidad de la naturaleza humana. Para Laín, la gran preocupación de cuantos en España quieren algo más que lucro, mando y fama, debe ser educar a los españoles para la posesión de los hábitos sociales de laboriosidad, solidaridad y amor al mundo. Proceso lento y doloroso pero ineludible en el destino nacional y personal.

Quienes política, religiosa, económica y educacionalmente rigen nuestra sociedad cada uno en su campo, todos tienen el grave y urgente deber de legar al s. XX una sociedad española aceptablemente laboriosa y solidaria. Si no es así, los españoles de ese siglo tendrán que seguir buscando la gama iridiscente de la España que pudo ser.¹¹

Ante la polémica entre progresismo antitradicionalista y tradicionalismo inactual, Laín anhela y propone una postura intermedia y esperanzadora. «Nosotros no podemos huir

¹⁰ Sobre este tema ver España como problema, *Madrid, Aguilar, 1957*, y de *Texas Quarterly*, vol. IV, n.º 1 (1961), pp. 15-20.

¹¹ Pedro Laín Entralgo, en *La Gaceta Ilustrada*, julio 1980, n.º 1240.

ni hacia el recuerdo ni hacia el ensueño. Pese a todo linaje de ataques y denuestos, de incomprendimientos y descorazonamientos, tenemos que permanecer en el proyecto y en la esperanza.»¹² Junto a la educación, Laín aboga por la *universalidad*, que no puede ser hoy meramente Europa, pero que por Europa y Euroamérica ha de comenzar. «Movamos guerra, escribe, contra la frecuente limitación de nuestra vida histórica a nuestro patio de vecindad.» Ortega diría: «Sublevémonos diariamente contra la conversión de Madrid en Madrudejos».

Frente a la codicia de lucro y mando, propone la ambición de obra personal y a través de ella, de obra colectiva. Frente al monólogo y la polémica, ofrece el *diálogo* como forma de vida. El monólogo nos pone en relación con el prójimo afirmándonos ante él o tratando de convertirle a nuestra personal opinión. La polémica aspira secreta o abiertamente a la aniquilación del adversario. El diálogo presupone la comprensión y la fecundación mutua. La verdadera *otredad* surge en el encuentro dialogal porque al encontrarse con el otro, el hombre se encuentra consigo mismo, con su auténtica realidad. De ahí que la palabra viva para Laín no sea ni el «yo» ni el «tú», sino el *nosotros*, entendido no como mera pluralidad de «yos» sino forma de conciencia.

Para Sartre, la esencia de la relación con el otro es el conflicto; la coexistencia entre los hombres es una pasión inútil. Para Laín, el mutuo conocimiento y la mutua acción crean entre el yo y el tú un nuevo mundo, «nuestro mundo», o lo que Ortega llama «nostridad».

Nosotros, es quizás la palabra clave de nuestra atormentada situación histórica. Nunca se ha sentido con tanta urgencia la necesidad de una comunidad internacional efectiva. El pensamiento filosófico, sociológico y teológico del siglo XX, expresa esta conciencia del «otro» y la primacía del nosotros sobre el yo.¹³

La literatura a través de su forma y de sus temas, manifiesta la preocupación por el «nosotros». El lector es el cooperador activo del autor. Este nos da retazos del mundo de tal manera que exige el esfuerzo interpretativo e imaginativo del lector. En la novela abundan los protagonistas colectivos; los héroes individuales son sustituidos por comunidades humanas: una ciudad, un pueblo, un grupo social. El tema de la solidaridad y la comunicación entre los hombres es una inquietud constante en el teatro contemporáneo. El mismo Laín se lanza a la creación dramática para proyectar en escena su concepción personal del hombre y explorar la mina inagotable de la convivencia humana.

En medio de una sociedad que parece abocada a la desesperanza, proclama que aún es posible esperar y convivir porque «desde su raíz misma, el hombre vive en la esperanza y en la convivencia». La esperanza es vida que renace sin cesar en las relaciones con el prójimo. En su obra dramática *Entre nosotros*, afirma que los otros no son el infierno. El conflicto tiene que darse en toda convivencia, como se da en el grupo de arqueólogos, pero se supera cuando los hombres se abren a la confianza y descubren su verdad; sólo entonces, la camaradería se transforma en amistad. *Cuando se espera*, plantea el problema de una convivencia social y política. Vivir es poseer y esperar. Cuando

¹² Pedro Laín Entralgo, *La espera y la esperanza*, en *Obras*, pp. 663 y ss.

¹³ Laín en «*Nosotros, palabra viva*», estudia la aportación en este campo de los pensadores alemanes, franceses y anglosajones.